

TODOS LOS DÍAS

Escrito por

DAVID RENDÓN

MAYO DE 2020

1 EXT. CALLE INDUSTRIAL. DIA

En un calle de sector industrial de la ciudad, donde no se ven viviendas ni negocios minoristas cerca sino solo grandes portones de bodegas y porterías, RAMIRO (49), un hombre no muy alto, de contextura media y con calvicie leve, lleva un pequeño morral negro y está vestido de camisa clara y pantalón café oscuro; formal, pero sin corbata ni saco. Está parado bajo un sol que resplandece con intensidad y le deslumbra la mirada. Comienza a caminar y a los pocos pasos se detiene y vuelve la mirada a lo que está dejando atrás, un edificio imponente, de aspecto hermético y frío, con grandes ventanales azules. Se escucha una atmósfera ahogada, como un rugido grave y seco, como si el sonido ambiente se hubiera suprimido. Su reloj de pulsera, un Casio digital, hace un pequeño pitido de hora en punto "bip bip", lo mira, son las 10 de la mañana. Ramiro se gira de nuevo y vuelve a caminar alejándose por este barrio industrial que pareciera haberse congelado pues no se ve una sola persona o vehículo en movimiento. Cuando se ha alejado lo suficiente la calle del barrio industrial se ve llena de actividades y sonidos cotidianos; personas caminando, vehículos pasar, se escucha un viento suave, voces a lo lejos, algunos pájaros, el pitido de un montacargas retrocediendo.

2 EXT. PARQUE. TARDE

Horas más tarde, cuando la luz del sol cae un poco más lateral, Ramiro camina atravesando un parque mientras come un palito de queso. Tanto el parque como las calles aledañas se ven casi vacías, con poco movimiento y personas. Mientras pasa, Ramiro observa niño muy pequeño jugar al cuidado de su empleada doméstica, dos ancianas caminando, y un hombre con un perro. Mientras avanza mira sobre él las copas de los árboles moverse ligeramente. Los rayos de un sol intenso se cuelan un poco por entre las hojas. Ramiro avanza unos pasos y en una parte menos copada de los árboles una gran cantidad de luz lugar colarse incidiendo directamente sobre su cara. Ramiro se enceguece y se incomoda, comienza a sentirse abrumado como si esta luz le pesara y acelera su marcha.

3 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. NOCHE

Es de noche y Ramiro acostado en su cama no logra dormir, se desvela con la mirada perdida hacia la ventana que hay en un costado de su cuarto.

4 INT. COMEDOR - CASA DE RAMIRO. DIA

Al otro día Ramiro está sentado en un pequeño comedor en la sala su casa, todo vestido; lleva bermudas café claras, una

camisa de cuello tipo polo por dentro, medias y zapatos. En la pared se ve una humedad. En el suelo junto al comedor hay varias cajas con revistas y objetos diversos desordenados; una lámpara sin bombillo, la caja de un taladro, una paca de papel higiénico empezada. Ramiro apoya un codo sobre la mesa y su cabeza sobre la mano. Contempla la quietud de la sala, algunos rayos de luz se cuelan por una ventana. Ramiro continúa inmóvil, como pensando. Al cabo de un tiempo se impacienta, se para como un resorte y sale de la casa.

5 INT. BILLAR. DIA

Es pleno día y Ramiro está sentado en la mesa de un billar que da a la calle. Un mesero que es al mismo tiempo administrador y dueño del lugar se acerca a atenderlo, Ramiro mira su reloj de pulsera y ve que son las 10 de la mañana, el sol resplandece afuera con intensidad. Pide un tinto. Desde donde está sentado ve la calle, ésta parece haberse detenido de nuevo, está completamente vacía, el sonido ambiente también ha desaparecido y en su lugar se escucha un atmósfera ahogada. En el billar tampoco se ve a nadie, ni siquiera el mesero, Ramiro está completamente solo allí, tomándose el tinto.

6 INT. OFICINA BANCARIA. DIA

Ramiro ingresa a una oficina bancaria. En las vidrieras de la entrada y en sus paredes interiores hay carteles de papel periódico con frases como "NO A LA REESTRUCTURACIÓN", "AJUSTE = DESPIDOS MASIVOS", "TRABAJADORES BANCARIOS EN CONFLICTO LABORAL". Ramiro se acerca a una ventanilla y realiza un trámite con una empleada que no se alcanza a ver.

EMPLEADA BANCARIA

¿Estado civil?

Ramiro intena acercarse para escuchar mejor, se inclina un poco hacía la ventanilla apoyando sus manos en el mostrador, y responde con voz suave

RAMIRO

Viudo.

EMPLEADA BANCARIA

¿Hijos?

RAMIRO

No

EMPLEADA BANCARIA

¿Familia...?

Ramiro se apresura a contestar

RAMIRO

Solo una hermana, vive en el exterior.

EMPLEADA BANCARIA

¿...que dependa financieramente de usted?

RAMIRO

Ah, no...

EMPLEADA BANCARIA

¿Cuántos años laboró en la empresa?

RAMIRO

19

Ramiro espera pacientemente unos instantes mientras se escucha teclear a la mujer de la ventanilla y sonidos de impresora.

EMPLEADA BANCARIA

Firme por favor aquí, y aquí.

Ramiro mira los papeles un poco por encima, no son muchos, y firma donde le indicaron. Vuelve a darles una mirada superficial y los devuelve

EMPLEADA BANCARIA

Listo. En unos días lo estarán llamando para que acuerde si quiere recibir un giro mensual mientras esté en receso o si quiere que le depositen la totalidad de una vez.

Ramiro espera mirando con atención hacía la voz que la empleada, esperando que le de más información. Luego de un momento reacciona

RAMIRO

¿Ya?

La empleada bancaria teclea nuevamente y le desliza una hoja blanca por la ventanilla.

7 INT. COMEDOR - CASA DE RAMIRO. DIA

Ramiro estuca con dedicación la pared de la sala cuando suena el reloj de su pulsera, mira la hora. Da un paso hacia atrás y contempla su trabajo en la pared terminado por ahora. En

la pared donde estaba la humedad ahora hay un capa pareja de estuco en un gris oscuro. El desorden de cajas y objetos a su lado ahora está peor porque tiene también cubetas y herramientas sucias de pared, pintura y estuco. Ramiro reposa sentado en el comedor, contemplando la quietud de su casa, con un codo sobre la mesa. Tras un rato de permanecer inmóvil, se para como un resorte y camina fuera de la sala mientras se va quitando la camiseta sucia de pintura que lleva puesta.

8 EXT. CALLE. ATARDECER

Está cayendo la tarde. Ramiro camina por una acera comiendo un palito de queso y se detiene de pronto a mirar fijamente hacia la acera de enfrente, caen sobre él reflejos de un letrero luminoso que hay al otro lado.

9 INT. ACADEMIA DE BAILE. NOCHE

Ramiro tiene otra ropa, un poco más deportiva que la bermuda que acostumbra. Está en medio de una clase de baile de porros, en un salón con espejos en las paredes y otras personas de su misma edad bailando, todos individualmente. Intenta seguir los pasos del instructor, una y otra vez. La música se empieza a disolver en una atmósfera que suena ahogada y se va perdiendo. De repente Ramiro está solo en el salón, continúa bailando aunque no hay música, solo se escuchan sus pies rozar con el piso, su respiración y algunos tarareos que salen debilmente de su boca. Está concentrado pero con la mirada perdida hacia adelante. Ramiro se sacude un poco la cabeza y se frota la cara con las manos. Suenan aplausos, el salón está de nuevo lleno con todos los compañeros. La clase ha terminado. Todos los demás y Ramiro con una falsa cordialidad, se felicitan, agradecen y despiden mecánicamente unos con otros.

10 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. NOCHE

Con la misma ropa de la clase de baile, Ramiro está en su cuarto, sentado en su cama. En un mano tiene su teléfono celular y sobre su pierna apoya un viejo cuadero abierto. Lee despacio una y otra vez la página que tiene abierta

Vicky

(+34) 95 567 21 33
victoriabg84@yahoo.es

Esquina San Eloy. 41001 - MADRID

Ramiro mira fijamente los datos allí escritos, revisa la hora en su reloj de pulsera y, finalmente, desiste. Baja el celular y cierra el cuaderno con suavidad. Se queda allí sentado, mirando hacia afuera de su cuarto a través del marco de la puerta, sosteniendo el cuaderno cerrado sobre su pierna.

11 INT. COMEDOR - CASA DE RAMIRO. DIA

Ramiro pinta de blanco la pared, taladra e instala tablanos a manera de repisas, organiza allí todo lo que estuvo en el suelo: revistas, libros, lámpara, cajas y empaques. Contempla su obra terminada, la pared que tuvo humedad ahora perfectamente restaurada y el desorden que hubo cuidadosamente organizado en las repisas nuevas. Se sienta como de costumbre con el codo sobre la mesa y suelta un resoplido de cansancio. Se queda contemplando el resto de la sala y de su casa mientras descansa.

12 INT. BILLAR. NOCHE.

Es de noche. Ramiro está de nuevo en el billar de antes. Tiene sobre la mesa dos botellas de cerveza vacías y se está tomando la tercera, se balancea relajadamente sobre la silla sostenida en las dos patas traseras mientras se elevan las otras dos. Se le nota abstraído en sus propios pensamientos, con la mirada perdida. No tiene a nadie cerca. En un momento se acerca el mesero y, recogiendo las dos botellas vacías de Ramiro, le dice

MESERO

Ya vamos a cerrar

Ramiro espabila de su abstracción, mira al mesero un poco extrañado y luego mira su reloj de pulsera

RAMIRO

¿No es a las 11?

MESERO

En semana cerramos a las 9

Ramiro, como dándose cuenta tarde de algo muy obvio se siente un poco avergonzado. Deja caer las dos patas de la silla que sostenía en el aire, como aterrizando en la realidad. Se desarruga la camisa, se toma de un sorbo largo lo que le queda de cerveza y sale.

13 EXT. BILLAR/CALLE. NOCHE

Mientras Ramiro va saliendo del billar, GUSTAVO (55), un hombre barrigón y con aire bonachón, que también va saliendo del lugar junto a otros dos hombres, mira a Ramiro que está a unos cuantos metros

GUSTAVO

¡Ramiro!

Ramiro, muy extrañado de que alguien lo llame por su nombre, voltea buscando quién ha sido

GUSTAVO

Venga, venga

La extrañeza de Ramiro aumenta, sorprendido que se refiera a él. Gustavo, con gestos amables insiste

GUSTAVO

Vamos que allí sigue abierto

Algo incrédulo, pero sin nada que perder, Ramiro se les une y comienzan a caminar.

RAMIRO

¿Vos sos de ECENSA, cierto?

GUSTAVO

Era, sí. Mucho gusto, Gustavo.

RAMIRO

Ah, yo sí decía

Ramiro y Gustavo se dan la mano mientras siguen caminando. Un poco apenado con los otros hombres Ramiro busca incluirlos con la mirada, ellos reaccionan y le ofrecen también la mano

ERNESTO

Ernesto, mucho gusto

Ramiro le da la mano a Ernesto y luego al otro hombre que se presenta seco pero cordial

LUIS

Luis González

Los cuatro hombres continúan caminando por una calle oscura alejándose del billar.

14 INT. TIENDA. NOCHE

Ramiro y los otros 3 hombres están sentados en una tienda muy sencilla y estrecha, que resalta como una rendija luminosa en la larga calle oscura. Afuera dos taxistas toman tinto de pie junto un taxi parqueado. Gustavo levanta la mano requiriendo atención,

GUSTAVO
(muy amablemente)

Doña Carmen, ¿me regala cuatro
cervecitas?

Gustavo, volviendo su atención a Ramiro comienza a cuestionarlo, simpático y con un poco de malicia

GUSTAVO¿LO ECHARON?

Ramiro responde con un gesto en la cara y encogiendo un poco lo hombros

GUSTAVO
Esos hijueputas... Yo salí hace año y
medio

RAMIRO
No jodás... ¿Cuándo lo de la
Continental?

GUSTAVO
Ajá. Yo fui de los que voló de una...

RAMIRO
Agh...

GUSTAVO
Acá todos estamos igual

Llega doña Carmen y les entrega las cervezas, los hombres le agradecen. Ramiro de nuevo busca incluir a los otros dos hombres con la mirada. Ernesto (60), el más canoso de los cuatro, responde

ERNESTO
Pensión anticipada

Ernesto mira hacia donde LUIS (51), que luce entre imperturbable e indiferente, con la cabeza baja.

ERNESTO

Ese es más reciente, está esperando si le sale la tutela pa' que lo restituyan.

(Con un tono más bajito)

No le gusta hablar mucho de eso

Comienza a sonar una canción y Gustavo se emociona

GUSTAVO

Oiga, oiga ese tema. Doña Carmen, súbale un poquito porfa

Gustavo comienza a cantar para sí mismo y bailar con un amano en el pecho y sentado en la silla. Ramiro le hace gracia y se ríe un poco. Espera a que Gustavo acabe la estrofa que está musitando y le pregunta

RAMIRO

Oiga, ¿y usted fue a esas asesorías dizque de desprendimiento, manejo financiero y eso?

GUSTAVO

Nooo, yo que iba a donde a esas maricadas

RAMIRO

(Riendo tímidamente)

Jaja, eso digo yo...

La canción llega al coro y Gustavo vuelve a cantar ahora alzando un poco más la voz, Ernesto se le une y juntos cantan el coro con ojos entrecerrados. Ramiro, disfrutando aquello, ríe un poco en su puesto y toma cerveza. La música se escucha ligeramente desde afuera de la tienda.

15 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. DIA

Ramiro despierta en su cama con el sonido de una alarma. Se frota la cara y se estira perezoso, se le notan ánimos de comenzar el día.

16 INT. COMEDOR - CASA DE RAMIRO. DIA

Desayuna con apetito una arepa con quesito y café con leche, sentado de medio lado en el comedor.

17 INT. BAÑO - CASA DE RAMIRO. DIA

Se da una ducha.

18 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. DIA

Ramiro está sentado al borde de su cama, casi desnudo, lo cubre parcialmente una toalla amarrada en su cintura. Está allí como paralizado, mirando al vacío en dirección a la puerta de su cuarto. Mira al reloj de mesa que tiene junto a su cama, son las 10 de la mañana. Continúa allí inmóvil, dejando notar un brusco cambio de ritmo respecto al que traía al despertar y desayunar.

19 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. TARDE

Es media tarde. Un Técnico termina de instalarle a Ramiro un computador nuevo, de color claro, metálico, de aspecto sofisticado. El técnico verifica el modem detrás del computador y le dice que ya todo está listo. Ramiro le agradece y el técnico se va.

20 INT. HABITACIÓN DE RAMIRO. TARDE

Ramiro, sentado frente a su nuevo computador se ajusta unos audífonos de diadema y unas gafas de lectura. En el mismo escritorio del computador está el viejo cuaderno abierto en la página que leía días antes. Cuando logra tener conexión ve la imagen de una mujer y comienza a hablar muy emocionado.

RAMIRO

Tata... ¡¿Tata qué más?

(...)

Ah, me alegra mucho, ¿y Samuel?

(...)

Que bueno, mándale muchas saludes, ah, ¡¿ahí está?!, hola Samuel!, como estás de grande... Tan bello

(...)

¿Y qué más? ¿Cómo va todo por allá?...

¿Si es buena hora? ¿No está muy tarde?

(...)

(...)

Ah bueno, bueno... Me alegra.

Ramiro cambia un poco el semblante y se pone algo decaído.

RAMIRO

No pues ahí más o menos

(...)

Sí, no... La verdad muy duro...

(...)

Muy duro sí, ya no se qué ponerme
hacer...

A veces me dan ganas de agarrar como
pa donde ustedes o yo no sé...

(...)

Sí, no... pero tampoco me dan ganas de
salir, como que no quiero hacer nada...

(...)

Sí, horrible, horrible...

(...)

No, de allá no dicen nada. Eso como
que ya quedó así...

(...)

Nahh, esos hijueputas. Yo ya he
peñado mucho, ya que más se va a
hacer.

(...)

Irme acostumbrando, será...

Y voy viendo que hago...

(...)

Ramiro intenta cambiar el tema

RAMIRO

Pero mejor contame cosas, ¿cómo va el
colegio de Samuel, y qué más de Juan?
¿Aliviado?

A partir de este punto Ramiro se dedica más a escuchar que hablar. Los sonidos de la video llamada se van perdiendo en el fondo, diferentes rincones de la casa de Ramiro reciben los últimos rayos de luz de la tarde.

21 INT. CONSULTORIO MÉDICO. DIA

Ramiro está en un consultorio médico. En la cara se le nota un poco de angustia. Está sentado en la camilla sin camisa mientras el médico lo examina

MÉDICO

¿Me dice que fatiga al respirar?

RAMIRO

Sí, a veces

MÉDICO

¿Vértigo?

RAMIRO

No

MÉDICO

Insomnio

RAMIRO

Sí, también a veces. Y Mucho dolor de cabeza

MÉDICO

Ok.... Listo, ya se puede poner la camisa

Ramiro se comienza a poner la camisa despacio mirando al médico que se va hacia su escritorio y desde allí le sigue hablando

MÉDICO

Bueno, por ahora le voy a mandar estas, y, muy importante, acá en este número llama y pide esta otra cita.
¿Listo?

Ramiro asiente muy levemente. El médico se acerca nuevamente y le entrega una hoja blanca

MÉDICO

No se le puede olvidar

Ramiro recibe la hoja blanca

RAMIRO

No, sí señor. Muchas gracias.

MÉDICO

Bueno Ramiro, que esté muy bien

Ramiro se pone de pie y se queda mirando la hoja del médico.

22 INT. TIENDA. NOCHE

Ramiro llega a la tienda de doña Carmen, allí están Gustavo, Ernesto y Luis, que lo ven llegar

GUSTAVO

¡Quiubo!, ¿por qué no había vuelto?

Ramiro toma asiento junto ellos

GUSTAVO

¿Qué se va a tomar?

RAMIRO

No, no, dejáme yo los invito.

Ramiro levanta la mano para llamar la atención de doña Carmen y le pide con señas 4 cervezas.

RAMIRO

...Nada hombre, como aburrido.

ERNESTO

Nada, no se deje coger ventaja que si usted se deja, la güevonada se lo lleva.

Ramiro le sonríe tímidamente

GUSTAVO

Tiene que salir, buscar cosas pa' hacer...

ERNESTO

O no hacer nada, acá como nosotros, jaja.

Todos se ríen un poco. Y brindan con las cervezas que les acaba de dejar doña Carmen.

GUSTAVO

Pero mientras, hablando serio. Este Hugo, que también salió conmigo, se

dedicó al negocio de la señora, que tiene como una distribuidora de papitas o algo así.

(Señalando a Ernesto)

Este otro güevón, nunca hace nada, pero pasa diciendo que va volver a formar el trío que tenía.

ERNESTO

Toco guitarra, tiple y bandola.

LUIS

Qué va, a vos no tocás sino el güarito...

Todos miran a Luis con asombro ante su imprevisto comentario y se sueltan carcajadas.

GUSTAVO

Y yo sí es que no sé pa' qué sirvo...
Estar tranquilo a ver qué pasa

LUIS

(dirigiéndose a Ramiro)

¿Y vos has pensado qué ponerte a hacer?

Antes de responder, Ramiro toma aire mientras piensa y luego lo bota de un resoplido

RAMIRO

Pues yo al principio pensaba como buscar otra opción, en una empresa...

Pero después, agh, ¿uno a los 50 años marica? ¿Quién lo va a contratar?

GUSTAVO

Ah eso es verdad ¿y bebiendo todos los días?

Todos se ríen y brindan.

23 EXT. QUEBRADA. DIA

Es un soleado día por la mañana. Ramiro lleva una camiseta color naranja fuerte, con el logo de una fundación estampado junto a algunas frases. Con unos guantes recoge basuras del suelo junto a una quebrada. Más personas cerca de él hacen lo mismo, todos vistiendo la misma camiseta, entre ellos está Gustavo. En un momento, Ramiro para de recoger basuras y se

queda contemplando un montículo de rocas redondeadas que están apiladas. Levanta una y la sostiene por algunos segundos, la contempla en su mano, después de unos instantes la suelta y continúa en su labor.

24 EXT. CALLE ALEDAÑA A QUEBRADA. DIA

Al terminar la jornada, Ramiro y los demás voluntarios de camisetas naranja cierran bolsas plásticas con la basura recogida y las ponen en el volco de una camioneta institucional. La gente se va despidiendo unos de otros. Gustavo llama a Ramiro:

GUSTAVO

Entonces qué, ¿una tacadita ahora a la noche?

RAMIRO

Mejor en estos días que estoy con cansado

Gustavo con un gesto de empatía le hace saber que lo entiende y se despide levantando el brazo. Ramiro se despide de vuelta también con gestos.

25 EXT. CALLE ALEDAÑA A QUEBRADA. DIA

El sol y un cielo azul y despejado se ven reflejado en unos ventanales azules. Las piernas de Ramiro caminan con decisión por la calle del barrio industrial donde estuvo hace un tiempo. Viste una bermuda café que le llega un poco más abajo de su rodilla. Hay un sonido de atmósfera denso, el sonido ambiente suena ahogado, se pierde, solo se escuchan claramente los pasos de Ramiro. Se detiene.

Una roca cruza el cielo azul dirigiéndose hacia el gran ventanal azul. Justo antes de que la roca impacte contra el ventanal hay un

CORTE A NEGRO.

Sobre el fondo negro se escucha el vidrio quebrar estrepitosamente. El sonido ahogado del ambiente cesa de golpe con el corte y vuelve a la normalidad: un viento leve, tránsito de carros a lo lejos, un pájaro silbar, ladridos de perro a lo lejos e, inmediatamente, suena claramente el pitido de hora en punto del reloj digital de Ramiro.

Sale el título en pantalla: **Todos los días**

FIN.